

RECUERDOS DE PABLO NERUDA

POR HOMERO ARCE

Editorial Nascimento, Santiago de Chile, 1980.
190 páginas.

Pablo Neruda nunca dejará de ser noticia para nosotros. Premio Nobel en las letras, merece de más estos recuerdos, dado su alto estro lírico. Aún se invaden la prensa, la radio, los informativos con su figura y obra, y las editoriales extranjeras abundan en la reimpresión de sus poemarios. El mismo se preocupó de darnos a conocer trozos de su agitada existencia en crónicas escritas de su propia mano. Puede llenarse toda una biblioteca hoy con volúmenes acerca de su producción y de su vida.

En corroboración de lo que afirmamos, podemos indicar que últimamente han sido publicados en Santiago dos tomos que contienen estudios y nuevas noticias acerca de su creación y trabajo; ellos están firmados por personas que vivieron muy en contacto con el poeta y que fueron amigos y compañeros de sus primeros años, vale decir: a comienzos de la década del 20. Uno de ellos se debe a Diego Muñoz ("Las tres etapas de la lírica nerudiana") y el otro, el del epígrafe, a Homero Arce.

Un día cualquiera el mismo Neruda nos da de sopetón su juicio sobre su amigo Arce y así apunta como al desgaire: "Homero es harina de otro costal. No es broma que un señor de quede tranquilo durante tantísimos años y nos espete de pronto un cañonazo, un ramo, una lluvia de sonetos perfectos. Esto merece en la asamblea de la amistad ser celebrado con la trompeta del honor".

Homero Arce fue amigo de Pablo Neruda por espacio de cincuenta años y desde 1951 su secretario; está íntimamente ligado a la vida y creación del poeta; cuando se habla de que fue su "secretario", entiéndase bien: no fue un funcionario a sueldo, sino un desinteresado y leal amigo que estuvo siempre atento a sus necesidades, resolviéndole infinidad de problemas a fin de que el bardo dispusiera de mayor tiempo para su producción. Y esos problemas no eran poco comunes, originados por pequeños caprichos, como era adquirir un objeto cualquiera divisado al fondo de una vidriera al pasar por una calle de suburbio o en el rincón de un pueblo anónimo.

Alberto Arraño, S. J.

ha Mañana, Talca, 4-XI-1980, p. 3